

## “LO PEOR DE UNA CRISIS: LOS HIJOS VEN A LOS PADRES LLORANDO, DESESPERADOS, IMPOTENTES”

Hugo Taboga

### Los orígenes

Esta historia comienza cuando mi abuelo Enrique llegó desde Buia de la provincia italiana de Udine. Era la posguerra. La Primera Guerra Mundial había terminado y Europa estaba desgarrada, además de las vidas perdidas, también por la escasez de alimentos y productos.

En 1927, Enrique, ex combatiente en la guerra, comenzó con un taller. Era herrero de oficio. Se dedicaba a fabricar ruedas para carros, herraduras y a herrar caballos, incluidos los de polo.



Durante la visita del gobernador de Santa Fe. En el centro, el Dr. Carlos Sylvestre Begnis —con su característica pipa— y a su izquierda el Sr. Teodoro Taboga. Año 1960.



El Sr. Marino Taboga recibe una distinción del intendente de la ciudad de Santa Fe. Año 1964.

En aquel taller, con el tiempo, comenzaron a entrar sus tres hijos varones: Walter Pedro, Marino y Teodoro; el menor era mi padre. Con su incorporación, ampliaron el rubro: producían ruedas, carruajes y carros.

Luego comenzó la importación de camiones. Así que empezaron a fabricar carrocerías para el transporte de verduras, ladrillos y cereales.

En 1953, mi abuelo se retiró y dejó a sus tres hijos varones en el taller, quienes conformaron una S.R.L.

Los tres hermanos fueron incursionando cada vez más en el rubro automotriz. Hacían carrocerías para camiones, reparaban elásticos de colectivos, camiones, acoplados y furgones.

En el '64, construyeron un galpón adicional. Todos vivían en esa misma manzana. Cada socio tenía su perfil. Walter Pedro se ocupaba de los temas comerciales y venta de repuestos; Marino, de las reparaciones; Teodoro, de la fábrica.

Con el empuje que los caracterizaba y la experiencia heredada del abuelo, el negocio tenía que prosperar.



En el frente de la empresa en la calle Facundo Zuviría, camión blindado fabricado sobre una pickup Ford para el Banco Provincia de Santa Fe. Año 1969.

## La tercera generación

Nací en 1950 en Santa Fe, hijo de Teodoro y Margarita, el mayor de tres hermanos varones.

Mi infancia transcurrió en parte en la fábrica, y también tomando clases de acordeón y dactilografía. Me gustaban la música y el fútbol. Recuerdo de chico aquel taller con mucha alegría. Mi padre y sus hermanos trabajaban de lunes a lunes porque les apasionaba.

Cuando llegó el momento de elegir carrera universitaria, me decidí por estudiar para contador.

Entré a la empresa en 1970, a los 20 años. Por aquel entonces la planta tenía unos 25 empleados. Después entraron mis dos hermanos.

Entre los tres hermanos y nuestro primo político, Carlos Villarreal, dimos un gran empuje a la compañía.

En 1977, abrimos una sucursal de venta de repuestos en Paraná. En el '86, una sucursal en el norte de la ciudad de Santa Fe.



Marino Taboga, a la derecha, entrega una unidad carrozada. Año 1971.

En 1980, alcanzamos otra meta: comenzamos con la fabricación de tolvas para transporte y descarga de alimentos balanceados sobre chasis de otras marcas y la línea de volcadores hidráulicos.

En el '85, quisimos incorporar un producto propio. Empezamos a producir bajo la marca propia TAHNOS. Es que no veíamos la posibilidad de seguir con un taller de reparaciones, porque no teníamos la habilidad de nuestros padres.

En 1994, mudamos parte de nuestra planta industrial a nuestra actual ubicación. En 2001, mudamos el resto de la fabricación. El lugar de origen quedó como un negocio de venta de repuestos.

Los tres hermanos socios. De izquierda a derecha, Walter Pedro, Marino y Teodoro, en la fiesta de casamiento de Hugo y Ana. Año 1971.



## **Un año para la historia negra de la industria**

La crisis de 2001 fue dramática. Estábamos endeudados. Tuvimos que vender una parte de la planta. En 2003, las dos sucursales de repuestos.

Mis asesores sugerían que concursáramos. Pero yo no quería. Mi apellido es la marca de la empresa. La defendimos con pasión. Primero cobraban los empleados y luego nosotros. Teníamos mucha responsabilidad por todas las familias que dependían de nosotros para vivir.

Nos comimos todo nuestro stock de material y vendimos propiedades para sostener a la empresa. Perdimos mucho patrimonio.

Lo peor que dejan las crisis es que los hijos ven a los padres llorando, impotentes, desesperados y angustiados en medio de discusiones domésticas. Eso no aparece en un balance ni se muestra en un stand, pero deja su marca negativa en la familia.





Equipo de camión y acoplado con furgón térmico para la fábrica "La Bavaria" de quesos Adler, Año 1971.

## **Taboga Hnos, hoy**

En 2003, volvió a haber algo de demanda. En 2004 y 2005 volvimos a crecer y a contratar gente. Construimos nuevas naves en nuestra fábrica del norte de la ciudad de Santa Fe, en la avenida Aristóbulo del Valle y certificamos ISO 9001/2000.

Actualmente, Taboga Hnos. S.A.C.I. es una empresa reconocida en el rubro de los remolques. Somos líderes del mercado en unidades para transporte y descarga de alimento balanceado. La parte central de nuestro negocio está relacionada con el transporte de carga para la industria agroalimentaria.

La crianza de cerdos es importante. Todos los animales consumen alimentos balanceados. También en los feed lot. Esto requiere de las tolvas que nosotros fabricamos para transportarlos.

También hacemos tolvas para transporte y descarga de explosivos en minas. Lo hacemos para Fabricaciones Militares. Esa fabricación requiere altísimos estándares de seguridad.



De izquierda a derecha, Carlos Villareal, Walter Pedro, Hugo Carlos, Walter José, Marino, Enrique Alberto, Ricardo Mario y Teodoro Taboga en la inauguración de la sucursal de Av Blas Parera. Año 1986.

Trabajamos en una planta de 5000 m<sup>2</sup> en un predio de 17.500 m<sup>2</sup>, con un plantel de 70 empleados y un negocio de venta de repuestos junto a la casa de mis abuelos.

Nuestros productos se fabrican a pedido, aunque disponemos stock de algunas unidades estándar. Somos reconocidos en nuestro rubro por la calidad y el servicio que prestamos a nuestros clientes.

Participamos de CAFAS, la Cámara de Remolques y CAMSFE, la Cámara Metalúrgica de Santa Fe. Aunque no puedo dedicarle todo el tiempo que quisiera. La fábrica nos absorbe gran parte de nuestro tiempo.

## El legado

Con mi esposa, Ana Salguero, tenemos tres hijas: Silvina (38), Valeria (31) y Florencia (29).

La familia se completa con tres nietos: Camila, Facundo y Benjamín, que nos llenan de alegría.



Vista aérea de la planta industrial. Año 2014.

Mi esposa se ocupa del área de recursos humanos. Silvina colabora en finanzas. Y Adrián, hijo de Carlos Villarreal, está en el área de repuestos.

Los tres hermanos y socios ya andamos por los 60 años. Y eso nos marca la hora de ir definiendo la sucesión. No es un tema sencillo. Tendremos que evaluar muy bien qué camino seguiremos.

La herencia que me dejaron fue de mucha humildad y trabajo. En el año 1972, compré tres coches: uno para mi padre y otros para mis tíos. Eran Ford Falcon. Uno de ellos me lo hizo devolver. “Gastá esa plata en fierros”, me dijo.

Ya cumplí 45 años dentro de la empresa. La posibilidad de hacer lo que me gusta me permitió sentirme realizado en ese ámbito que se convirtió en parte de mi mundo.

Me hace feliz saber que llevé adelante con mi familia una empresa, continuando con el rol industrial que desempeñaron mi abuelo, mis tíos y mi padre. Nuestra marca, TAHNOS (Taboga Hnos) con el apellido de la familia, es parte de mi orgullo. Como si fuera un hijo más.